

FANTASMAS EN MI CABEZA

Serena es una niña de nueve años, de mirada muy lánguida y cabellos llenos de bucles que durante el día gusta de jugar a la casita donde ella es la mamá, o a la peluquería pintando y cortando el pelo a sus muñecas. En otros momentos se transforma en una odontóloga importante que sana el dolor de dientes sentada atrás de la puerta de un aparador viejo y arrumbado que sus padres tienen en el garaje y que su imaginación de niña ha transformado en la boca gigante de un paciente adolorido; porque la imaginación de Serena no tiene límites. Pero... hay algo que la aterra por demás y es atravesar el largo pasillo de su casa, que conduce al baño y a los dormitorios, cuando cae la noche.

¿Qué hay en ese pasillo que le provoca miedo a esta niña? A la vista de todos nada, en la imaginación de Serena, mucho. El pasillo tiene una arcada en la mitad con una escalera que conduce a una pieza de estudio o servicio o de huéspedes según se necesite el espacio. Esa escalera es muy oscura, aunque también tiene una luz, pero cuando uno transita el pasillo no hay necesidad de prenderla, y entonces esa arcada queda a oscuras y es ahí donde la imaginación de Serena se pone en movimiento; pensando que al dirigirse a su dormitorio va a ser atacada por un violento delincuente que saltará de los escalones hacia ella, o que un verde y asqueroso monstruo todo pegajoso se la llevará para el cuarto de arriba, la encerrará y nunca más la dejará ver a sus padres.

Uno nunca sabe cómo funciona la mente de los niños y cómo sus miedos afectan la tranquilidad de su espíritu, porque tienen que saber que esto realmente angustiaba a la niña, y su carita se transformaba en horror cada vez que la mandaban a traer algo de los dormitorios o incluso al tener que ir al baño, porque también daba a ese siniestro espacio de la casa.

¿Cómo soluciona Serena este momento? Pues lo hace corriendo, se pone en el principio de ese pasillo y corre hasta el dormitorio, o el baño, corre de ida y de vuelta. Los padres no saben por qué lo hace y a menudo la retan porque le dicen que se puede caer o lastimar, pero esa es la forma que ella encontró para pasar el mal rato rápidamente.

El tema es que no se termina este miedo cuando se va a dormir, no señor, el dormitorio, que comparte con su hermana, es otro territorio siniestro sólo por la noche; durante el día es un palacio de juego donde ella es la reina y todas sus muñecas la aman, pero de noche no puede dormir si no es con la luz del velador prendida, -ya sos una nena grande- le dice su mamá y Serena sabe que a su hermana le molesta la luz para dormir, pero es más grande que ella este miedo a la oscuridad. Así que prende el velador, se acuesta en su cama y se tapa hasta la cabeza con las frazadas. Sus padres temen que algún día muera asfixiada pero Serena lo hace para no ver las imágenes fantasmagóricas que aparecen en la puerta del dormitorio, que da al pasillo precisamente.

Hay noches que toma coraje y dice –bueno, apaguen la luz del velador- se tapa toda y se duerme pero en algún momento los fantasmas la despiertan, se sienta con terror en la cama y ve que a su lado está durmiendo su hermanita, entonces sigilosamente se sale de su cama y se pasa a la de su hermana que protesta porque no solo la despierta sino porque la cama es chica para dos y no quiere dormir apretada toda la noche; pero Serena le dice, -estoy soñando cosas feas- y la hermana levanta las sábanas, la deja ingresar, se abraza a la almohada y sigue durmiendo y Serena... bueno ella recupera la paz al sentirse protegida, porque su hermana lucha y muy bien contra esos monstruos terribles que a ella la asustan.